

CARLOS AGÜERO: UN GENERAL MAMBÍ

HUMBERTO BALLESTEROS RODRÍGUEZ

(† *Historiador. Matanzas. Cuba*)

Cuando el general mambí Carlos Agüero y Fundora caía en horas de la noche del día 22 de marzo de 1885, víctima de una traición muy bien orquestada por el Comandante de la Compañía de Reserva de Voluntarios de Calimete, don Manuel Carreño y Fernández y el sargento de segunda de la guardia Civil del puesto de Cuatro Caminos, don Raymundo Gómez Zamora, las fuerzas insurrectas cubanas perdían a uno de sus hombres más audaces de todos los tiempos.

Tildado como bandolero* por las fuerzas españolas e incluso por algunos historiadores contemporáneos que han repetido la historiografía colonial haciéndole juego sin querer, fue sin lugar a dudas, el mambí que más batallas libró en el territorio matancero, en los casi tres años que en esta provincia mantuvo la antorcha de la libertad, antes de la Guerra de Independencia.

En ese tiempo, se cuentan más de 100 hechos que van desde la requisitoria de caballos, dinero, armas, quemas de ingenios, caseríos, hasta combates frente a frente con los españoles como la toma de importantes pueblos de la época.

Agüerito, como le decía Henry Reeve¹ se había sumado a la gesta mambisa de los Diez Años con sólo 14 años de edad, aproximadamente

* El concepto de bandolerismo social ha sido aplicado a este fenómeno en Cuba por Manuel de Paz Sánchez, en colaboración con los historiadores cubanos José Fernández y Nelson López. En un amplio estudio: *El bandolerismo en Cuba. Presencia canaria y protesta rural*. El profesor Manuel de Paz Sánchez plantea un valiosísimo análisis que cuestiona el concepto tradicional de bandolerismo = delito, tal como inicialmente planteamos en este estudio. No obstante, consideramos interesante insistir sobre este acercamiento a la figura del bandolero-insurrecto Carlos Agüero y Fundora.

¹ En carta desde aguada de Pasajeros, el 4 de febrero de 1876, Henry Reeve le informa al teniente-coronel Manuel Sanguily en los siguientes términos «... Agüerito hace días en Colón, pues como fue herido Augusto, tuve que mandarlo allá...». Existen otras referencias hasta en la prensa española donde se le cita así, quizás para diferenciarlo con el también general camagüeño Carlos Agüero García.

en 1870, y ya al penetrar en territorio matancero en 1875 ostentaba el grado de teniente, pese a su corta edad. Joven de temperamento violento, acrecentado por los rigores de la guerra y forjado bajo el mando de Máximo Gómez, Julio Sanguily, Cecilio González y del propio Henry Reeve, hace de éste una persona impetuosa, temeraria, rebelde y por ende, indisciplinado en muchos actos de su vida y por el cual fue criticado –por uno de ellos– en 1877 por su antiguo jefe, el General Gómez² aunque el Generalísimo también años después³ le recomendaría prudencia en la lucha, tácitamente aprobando la guerra desigual que libraba en los llanos de Matanzas.

1. EN LA GUERRA DE LOS DIEZ AÑOS

Carlos Agüero y Fundora penetra por primera vez en el territorio matancero, como la vanguardia de Henry Reeve el 30 de noviembre de 1875, fecha que cruza por el río Hanábna para penetrar hasta el partido de Macurijes, donde queman campos de caña del ingenio Dos Hermanos así como en días posteriores, efectúan acciones en Sarabanda, Quemado Grande y otros lugares al sur de Matanzas.

En enero de 1876, el ya Teniente Carlos Agüero, al mando de un grupo de mambises, saqueó la tienda del importante caserío de Cuatro Caminos, muy cerca de Calimete.

El oficial mambí no se detiene en sus combates, desplegando una actividad que le hace granjear el respeto de sus hombres así como de los campesinos y hombres de campos, especialmente en la zona de la jurisdicción de Colón y Ciénaga, lugares que sin predecirlos, sería la zona principal de operaciones en la lucha sin cuartel contra la metrópoli española.

Entre las acciones más importantes se encuentran la destrucción del ingenio Jabaco, la Caridad, el paradero de retamal, dos tiendas en Macuriges y como colofón de esta serie de encuentros, llevando la tea incendiaria al Occidente del país, en la noche del 23 al 24 de julio de 1876, toman el

² Máximo Gómez señala en su folleto, «*Convenio de Zanjón*», que los jefes de Camagüey no habían apoyado el manifiesto de Santa Rita el 11 de mayo de 1875, con excepción de dos, haciendo referencia a Carlos Agüero y un capitán de apellido Bombero, según también Fernando Figueredo Socarrás en su libro *La Revolución de Yara 1868-1878*.

³ El diario matancero *Aurora del Yumurí*, (9 de marzo de 1885, año 57 núm. 156, P. 3, C. 1) hace referencia al del *La Lealtad* en que refiere que entre la correspondencia encontrada a Agüero había una de Máximo Gómez, recomendándole que hiciese el menor daño posible, pues su misión era atraer voluntades preparando el terreno para su venida a Cuba y fuera recaudando fondos.

fuerte Galdós en el municipio de Jagüey Grande, donde sus diez ocupantes resultaron muertos, carbonizados⁴.

El 4 de agosto, resultaría para las fuerzas insurrectas un día nefasto, caería en las inmediaciones de Yaguaramas, Henry Reeve, el Ingelisto, quien fuera hasta ese momento jefe de Agüerito.

Una de las últimas acciones del valiente camagüeyano fue el asalto al poblado de Calimete en la noche del 30 de septiembre al 1 de octubre de 1876, bajo las órdenes del jefe Cecilio González, donde incendian varias casas, entre ellas la tienda del concejal del Ayuntamiento de Colón, don Manuel Carreño y Fernández.

La insurrección en el Occidente del país, se hizo prácticamente insostenible. El apoyo que debían brindar las fuerzas del Oriente, no llegaron. Cecilio continuó no obstante, en la zona de la jurisdicción de Cienfuegos y Colón, combatiendo sin descanso y teniendo como refugio la Ciénaga de Zapata.

Agüero marchó al Camagüey a fines de 1876 de donde había salido casi un año antes.

La indisciplina en el ejército mambí, el espíritu provinciano de Las Villas, la falta de material de guerra, la sedición de Las Lagunas de Varona, la revuelta de Santa Rita el 11 de mayo de 1877 –a la que se sumó Agüero–, más la política de paz enarbolada por el nuevo capitán general de Cuba, don Arsenio Martínez Campos, fueron en gran medida, lo que a poco conduciría al nefasto Pacto de Zanjón.

Si Agüero, capitán entonces del Ejército Mambí, apoyó los manifiestos y reformas políticas, tenemos que, primero entender, que el principal promotor lo fue el general Vicente García y un grupo de valerosos oficiales -confundidos o no- a los cuales por su arrojo y valentía, tenían puntos de coincidencia con el camagüeyano, además de la simpatía personal por ellos.

De todas formas, Agüerito continuó peleando, hasta que viendo la imposibilidad de la lucha en esos momentos, y después de haber capitulado numerosos soldados, oficiales y jefes, lo hizo él mismo, el 30 de octubre de 1877 con cinco más entregando seis tercerolas remington, municiones, cuatro caballos, además junto a él tres mujeres y cuatro niños⁵ a poco más de tres meses al Pacto de Zanjón.

⁴ En el periódico *Aurora del Yumurí*, (miércoles 9 de agosto de 1876, año 48 núm. 382 P. 2, C. 7) inserta un parte del Estado Mayor General del Ejército Español publicado en la *Gaceta Oficial*, que dice en una de sus partes: «... en la noche del 23 sorprendió una partida enemiga el fuerte situado en el potrero Galdós incendiándole y dando muerte a su guarnición compuesta de diez hombres, que aparecieron carbonizados».

⁵ *Aurora del Yumurí*, 10 de noviembre de 1877, año 50 núm. 60, P. 2, C. 6.

Si alguna duda podía albergarse en las intenciones de Carlos Agüero al capitular antes de la firma del Zanjón, se desmoronaría al vérselo participar activamente en la Guerra Chiquita que dirigiera Calixto García Iníiguez.

«Fue hecho prisionero y permaneció un año confinado en La Habana donde logró fugarse posteriormente. En la primera mitad de 1882 marchó a los EE.UU. con el ánimo de solicitar ayuda, apoyo y recursos en la emigración revolucionaria, para continuar la guerra independentista... en estrecha coordinación con las organizaciones políticas cubanas en el exilio, regresar a la Isla...⁶».

2. MATANZAS: CENTRO DE SU LUCHA

Cuando Agüero reinicia en la provincia de Matanzas sus acciones revolucionarias, los peninsulares alarmados, deciden dar un escarmiento entre los colaboradores asesinando a mansalva a varios en el actual territorio de Calimite.

El 10 de abril de 1883, fueron asesinados los hermanos Brígido y Lino Morejón Saavedra, en un lugar conocido como Canoa, Amarillas⁷, escapándose el otro hermano, Julio⁸ y el día 20 fueron muertos, aplicando la ley de fuga a don Andrés Dueñas y al pardo Nazario Álvarez en el camino del Caimito y según la prensa⁹ también iba preso Casimiro Sotolongo, que al salirle al paso su hermano Toribio, puede escapar de los españoles en los momentos que asesinaban los dos primeros.

Estos cuatro fusilamientos provocó una airada reacción entre los liberales agrupados en el Partido Autonomista, haciéndoles público dicho suceso, por lo que hubo discordia con los conservadores del Partido Unión Constitucional¹⁰.

En realidad, uno y otro partido era lo mismo, pues «el autonomismo nació respondiendo a la necesidad de crear en el orden político un organis-

⁶ RODRÍGUEZ LA O, Raúl: «Ni se rindió ni traicionó». En *Mar y Pesca*, abril de 1986, págs. 40-43.

⁷ *Archivo Histórico Provincial de Matanzas*. Fondo Bandolero, legajo núm. 3, núm. 28a.

⁸ *Aurora del Yumurí*. 23 de marzo de 1883, año LV, núm. 221, P. 2, C. 4.

⁹ *Aurora del Yumurí*. 23 de marzo de 1883, año LV, núm. 221, P. 2, C. 3, 4, 5.

¹⁰ El Partido Autonomista fue fundado el 3 de agosto de 1878 en los altos del Louvré con la creación de la Junta organizadora. Este partido Liberal, abría las esperanzas de un cambio en el orden político sin ir mucho más allá de las pretensiones y en la práctica un freno para las ansias independentistas. Los recalcitrantes españoles, fundaron el Partido Conservador: la Unión Constitucional. El 16 de agosto de 1878 se reunieron en la morada de Eugenio Moré, rico hacendado y lanzaron un manifiesto al país y finalmente el 20 de noviembre de 1878 quedó constituido.

mo intermedio entre separatistas e integristas... alentase la esperanza de los separatistas haciéndoles confiar en que lograrían por la evolución lo que no habían podido conseguir con la revolución...»¹¹.

Precisamente al celebrarse las elecciones en mayo de 1883 en la jurisdicción de Colón, fueron elegidos los 10 concejales del Ayuntamiento, entre ellos, por el barrio de Amarillas, a don Manuel Carreño Fernández y por el de Jagüey Grande, don Pelayo Villanueva quien ostentara la alcaldía municipal.

El día 8 de junio, Carlos Agüero y su partida se esconden hábilmente y cerca de Guareiras¹², capturan sobre las cuatro de la tarde a Manuel Carreño, lo cual después de internarlo en el monte, le hacen firmar un documento de rescate por valor 3.000 pesos oro, el que hacen efectivo y el día 9 en posesión del valor del rescate, lo dejan en libertad en las cercanías de Calimete.

Este secuestro y exigencia de dinero, fue un verdadero escándalo, dado la personalidad de Carreño¹³, motivando nuevamente que liberales y conservadores a través de sus órganos de prensa, como *Aurora del Yumurí*, *El Combate*, *El Diario de Matanzas*, *El Triunfo* y otros, se enfrascaran en apoyar o no las acciones de los insurrectos.

La realidad es que, los liberales de esta zona, jurisdicción de Colón y Cienfuegos, veían con simpatía la lucha que llevaban los mambises comandado por Agüero, e incluso hay referencia de ayuda a la partida por parte de los Autonomistas, aunque esto es motivo de otro trabajo.

En junio de 1883, Maceo convoca una reunión donde participan Gómez, Roloff, Flor y otros a los efectos de trazar una línea política ante posibles levantamientos armados aislados en Cuba, decidiendo no sacrificar vidas en tentativas como éstas, sin embargo los Clubes revolucionarios de New

¹¹ ESTEVE ROMERO, Luis: *Desde El Zanjón hasta Baire*. Tomo I, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1974, pág. 58. En referencia al general Polavieja, memoria al ministro de Ultramar, 22 de diciembre de 1892.

¹² De acuerdo a las fuentes consultadas no está muy claro el lugar del secuestro. En el Archivo Histórico Provincial de Matanzas, fondos Bandoleros-Insurrectos, legajo 1, núm. 115, en telegrama fechado el 9 de junio al gobernador civil, señala que fue detenido en la jurisdicción de Cienfuegos, Yaguaramas. Sin embargo en el *Diario de Matanzas*, 16 de junio (año 6 núm. 142, P. 2 C. 6, señala que fue en Guareiras. La *Aurora del Yumurí*, en referencia al diario de Cárdenas, también inserta que fue en Guareiras. Nos inclinamos no obstante que fue en las cercanías de este último lugar.

¹³ Manuel Carreño y Fernández, además de ser dueño de los ingenios La Paz y La Esperanza y de grandes propiedades de tierra en la zona de Calimete y Aguada de Pasajeros, fue designado por el capitán general de la Isla durante la Guerra Chiquita para que formara una compañía o guerrilla que protegiese la comarca de Colón, organizando la llamada Compañía de Reserva de Calimete.

York, Cayo Hueso, etc., tenían otra idea; hacerles la vida imposible a los españoles en cualesquiera circunstancias.

En horas de la noche del 19 de junio, se alza en Colón, uno de los hombres más discutido: José de Santa Rosa Álvarez y Arteaga más conocido por Matagás, quien pese a una conducta prácticamente fuera de toda ley, al lado de Agüero, supo reivindicarse a tal punto, que al caer éste, es quien asume el mando de la partida y mantiene en jaque a las fuerzas españolas por más de 10 años, y al arribar Antonio Maceo en su invasión a Occidente le da instrucciones y manifiesta su confianza en él, del que sabe un valiente¹⁴.

En el segundo semestre de 1883, Agüero y su partida de valerosos mambises, pese a la persecución que mantenían las fuerzas españolas, los voluntarios, parte del escuadrón María Cristina y otras, asaltan los ingenios Serafina, Antón, Caney y el paradero de Agüica¹⁵.

Existe una anécdota curiosa en el asalto al ingenio Caney —en la zona de Calimete— del rico hacendado José María Hernández Mederos, quien además era propietario de las fábricas de azúcar Columbia, Laberinto, y San José, y diera más de 400 pesos oro para la captura de Agüero¹⁶ y es que en el momento que estaban requisando armas y dinero, se aparece el doctor Adolfo Maregliano y cuando lo detienen y le exigen la contribución, éste dice:

- Señores, ya yo pagué mi contribución el otro día, ahora creo merecer la absolución.
- Si, si con usted no va nada.

Y el médico se libró en esta ocasión de aportar a la causa revolucionaria¹⁷.

3. AGÜERO: GENIO DE LA LUCHA GUERRILLERA

La presencia de Agüero no sólo se hacía sentir en la jurisdicción de Colón sino también en los límites con Cienfuegos, lo que hizo que el

¹⁴ En el acta de defunción que el autor del presente trabajo halló en el Registro Civil de Colón (tomo 16, folio 567, núm. 53) señala en una de sus partes: «... falleció a consecuencia de heridas de armas de fuego que recibió en combate con las fuerzas del Ejército Español estando perteneciendo al Ejército Liberador de Cuba con el grado de comandante, hechos que ocurrieron el día 3 de febrero de 1896, en los campos inmediatos al poblado de Álvarez, provincia de Santa Clara y donde fue sepultado el cadáver...».

¹⁵ *Aurora de Yumurí*, 29 de junio de 1883, año 55, núm. 252, P. 1, C. 1.

¹⁶ *Archivo Histórico Provincial*. Fondo Bandolero-Insurrectos, legajo 1 núm. 133.

¹⁷ *Diario de Matanzas*. 5 de julio de 1883, año VI núm. 158 P. 2, C. 7.

Capitan General ordenara a las autoridades militares de Las Villa que se concentrara en aquella Comandancia para perseguir sin descanso a la partida capitaneada por Agüero¹⁸.

El 30 de agosto una fuerte columna de caballería procedente de La Habana pernóctaba en el ingenio Quesada distante a un kilómetro de Colón con el objeto de perseguir al mambí camagüeyano¹⁹.

Por su parte el diario de Cárdenas de fecha primero de septiembre anunciaba la salida hacia Colón desde el día anterior de una fuerza veterana, y en la que había reunido cinco escuadrones de caballería, toda la Guardia Civil y un batallón de Infantería compuesto de 700 plazas²⁰, lo que sumada a las fuerzas movilizadas en Santa Clara y Cienfuegos enumeradas más arriba, así como las propias de la zona de Calimete, Amarillas y Colón, la partida de Agüero en esos días, debió tener tras de sí, más de tres mil hombres.

El día 4, el gobernador civil de Matanzas, don José E. Berniz llegó a Colón, no tan solo ya para la preocupante de Agüero, sino también para analizar los problemas que había confrontado el alcalde don Pelayo Villanueva en la administración del Ayuntamiento, al cual se le pedía su renuncia.

En esta época el comandante militar de Colón lo era don Ignacio Romero y el de la Guardia Civil, el teniente coronel don José Miranda.

Paralelamente al esfuerzo militar, también se hacía gestiones a nivel gubernamental para la salida de Agüero del país, cuestión ésta que se conocía públicamente, pues el 7 de agosto de 1883, la Aurora del Yumurí, insertaba una especie de editorial en la que daba a conocer que se gestionaba el indulto y el columnista amenazaba con «la voz llegará... a donde debe llegar para que no se cometa un desacierto que escandalizaría a todas aquellas personas que esperan del Gobierno protección para sus vidas y haciendas...».

La Aurora del Yumurí no estaba equivocada, a fines de octubre y principios de noviembre se realizaron las gestiones pertinentes y como lo informara Ignacio Romero al comandante militar de Cárdenas, don Bernaldo González de Rubín en carta de fecha 2 de noviembre²¹, Julio Sanguily en acuerdo con las autoridades españolas, le extiende los salvaconductos necesarios para Carlos Agüero y dos más de su partida.

¹⁸ *Diario de Matanzas*. 26 de agosto de 1883, año 6 núm. 158, núm. 202, P. 2, C. 6.

¹⁹ *Diario de Matanzas*. 2 de septiembre de 1883, año 6 núm. 209, P. 2, C. 6.

²⁰ VILLANUEVA, Pelayo: *Apuntes para la Historia de Colón*. Tomo II, pág. 148, Colón, 1933.

²¹ PIRALA CRIADO, Antonio: *Anales de la Guerra de Cuba*. Tomo II, pág. 894.

Agüero salía por el puerto de La Habana con pasaporte de beligerante y hacía su llegada a Cayo Hueso el 16 de noviembre de 1883 donde se le tributó un caluroso recibimiento en el club San Carlos.

Pero lo más importante no sería en Agüero su salida del país y su regreso del que escribiremos más adelante, sino, el haber efectuado una de las operaciones más comentada por la prensa de la época y a la que también hoy día, podíamos calificarla de audaz, a escasos 30 días de su partida.

Agüero, operó en lo fundamental en la provincia de Matanzas, especialmente al sur y este hacia los límites de Las Villas.

Como habíamos dicho, a fines de agosto y principios de septiembre en la jurisdicción de Colón se habían agrupado varias unidades militares españolas así como las fuerzas auxiliares en número superior a los tres mil hombres, lo que prácticamente había tomado militarmente el sur yumurino, un estado de guerra, que ni en la época de más acciones bélicas de la Guerra de los Diez Años –1976– se había contado con tanta fuerza para capturar a una veintena de mambises.

Y Carlos Agüero, atravesando la Ciénaga de Zapata, da un golpe fulminante en la provincia de La Habana, al desembarcar por el sur y tomar el poblado de Caimito, San Nicolás de Bari, el 7 de octubre.

El experto mambí, en un bote pequeño, al mando de ocho hombres, desembarcó por Tasajera a escasa distancia del poblado de playa Caimito el domingo 7 de octubre a las seis de la tarde y después de alarmar a la población, hace contribuir para la causa de la independencia a los dueños de las tiendas de don Rafael Capdevila y Pedro Fernández.

A las 10 de la noche en el bote del pescador don Liborio Valenzuela se retiraron rumbo a Maniadero, en la ensenada de la Broa. Media hora después de la partida del contingente mambí, llegaba la noticia a Nueva Paz pero totalmente deformada²² pues se decía que habían desembarcado 100 hombres por Playa Caimito.

La Comandancia militar de Güines ordenó a las fuerzas navales de Batabanó que registraran la ensenada de la Broa y sus alrededores, La Guardia Civil y los voluntarios por tierra en el área de Caimito, entretanto las fuerzas de Alfonso XII (Alacranes) se internaban por el sur hacia la Ciénaga.

Cuando el lunes 8, los españoles cumplimentaban las medidas, el jefe mambí con sus hombres, estaban bien lejos de la acción, y aunque no tenemos datos que lo demuestren, estamos seguros que ese golpe en la provincia de La Habana, a pocas millas de Batanó, cerca de Güines, debió

²² *Diario de Matanzas*. 12 octubre de 1883, año 6, núm. 240 P. 2, C. 6.

desconcertar a las autoridades españolas, máxime si tenían empeñado miles de hombres en la jurisdicción de Colón.

En esos momentos, si sumamos las fuerzas de las jurisdicciones de Güines –incluidas las de Batanó–, las de Colón, Santa Clara y Cienfuegos, más de cinco mil hombres perseguían a esta pequeña pero valiente partida de mambises, demostrando su jefe, el genio de la lucha guerrillera.

Las autoridades no podían esperar más. El golpe decidió que había que sacar por cualquier vía a Agüero del país, aprovechando la coyuntura en el exterior en la que reclamaban su presencia ante las incomprensiones que sobre su actividad, aunque autorizada, se discutía²³.

4. AGÜERO EN EL EXTERIOR. DESEMBARCO

La presencia de Agüero en Cayo Hueso fue motivo de un acto en el mismo día de su llegada en el club San Carlos, fundado el 11 de noviembre de 1871, donde la asociación patriótica de Cayo Hueso, presidida por José Dolores Poyo y Estenez, le ofrece la bienvenida.

Más tarde se entrevista con Juan Arnao, decano de los luchadores de la libertad de Cuba, a la sazón presidente del Comité Revolucionario de New York que acuerda ofrecer toda la ayuda para continuar la llama de la libertad en la isla mediante acciones concretas según las ideas prevalentes en los fervorosos clubes patrióticos de la emigración.

Así, Arnao no sólo le otorga el grado de brigadier a Agüero sino nombra además al coronel Rosendo García Medrano segundo jefe de la expedición y de una docena de combatientes que salieron sobre las once de la noche del día 1 de abril de 1884 desde Cayo Hueso.

El jefe mambí tuvo que soportar los tentáculos de la metrópoli española en los propios EE.UU. España pidió su extradición bajo la acusación de bandidaje y es detenido el 24 de enero de 1884, y pese a los esfuerzos realizados por el cónsul español don Augusto Bermúdez y del representante peninsular en el acto de juicio Walter C. Maloney Jr., el juez Locke lo absolvió, siendo llevado en hombros por los simpatizantes de la causa cubana por todas las calles de Cayo Hueso²⁴.

Entre el tumulto de personas que agasajaban a Agüero se encontraba Manuel Pérez Barreiro, agente español y quien ya se había ganado la confianza en la emigración de ser patriota cubano.

²³ SANABRIA, Nydia: *Noticias Confidenciales sobre Cuba, 1870-1895*. Editora Política, La Habana, 1985, págs. 102, 103-104.

²⁴ Periódico *GIRÓN*: «Un desembarco audaz por Varadero». 2 de abril de 1989, año 29, núm. 78, pág. 2.

Por sus conocimientos marinos es designado para llevar a tierras cubanas la expedición pero en contubernio con las autoridades españolas, debía llevar al grupo de mambises a las playas de Cojímar donde les estarían esperando los peninsulares²⁵.

Raúl Rodríguez la O, en su artículo «Ni se rindió ni traicionó» (en revista *Mar y Pesca*, abril de 1986), señala: «... estuvo a punto de caer en manos españolas cuando el traidor trató de introducirlo en el puerto de La Habana. Suerte que a tiempo fue descubierto por Agüero y obligado —a punta de revólver— a llevarlo a otro lugar».

Si así sucedió, lo cierto es, que Agüero, que nunca dejó para luego lo que debía hacer hoy, y más con un traidor, demora en aplicarle la justicia revolucionaria y puede salvarse este Manuel, el día 4 en horas de la noche, según el diario de operaciones.

De todas formas, así, en pleno día, en una acción audaz y temeraria, donde no puede desembarcar todos los equipos que traían en la goleta comandada por el capitán Johnson, sorprende a las autoridades bajo el mando del comandante militar interino don Julián Lillo e Izquierdo y del capitán del puerto don Ramón Requena los que enterados muchas horas después no logran frustrar el inicio de las operaciones por el territorio matancero de uno de los mambises más osados en la llamada Tregua Fecunda.

5. LAS PRIMERAS ACCIONES EN MATANZAS

Su temperamento y joven avezado en la lucha, enseñanzas adquiridas bajo los grandes maestros de la Guerra de los Diez Años, le hizo tomar decisiones audaces al penetrar en el territorio matancero, como la de utilizar eficientemente al alcalde de barrio Epifanio Beltrán e internarse en los montes de San Cayetano, en Cárdenas, donde recibió ayuda de unos asiáticos, que no lo denuncian aunque tratan al parecer, de quedar bien con las autoridades españolas²⁶.

Después de ser sitiado a dos leguas del desembarco, pueden escapar por la noche, con la novedad de la traición del gallego (Manuel).

A partir de ese momento cruza vertiginosamente el territorio de Cárdenas, penetrando por el ingenio Mercedes, en Limonar, el Resolución del

²⁵ PIRALA CRIADO, Antonio: *Anales de la Guerra de Cuba*. Tomo III, págs. 894-895.

²⁶ Aunque Juan Jiménez Pastrana, plantea en *Los Chinos en las luchas por la liberación cubana 1847-1930*, que los chinos que ayudaron a Agüero, guardaron el secreto, sin embargo, Antonio Pirala, en *Anales de la Guerra de Cuba*, deja ver cierta ayuda en información a los españoles.

municipio de El Roque, hasta que el día 8 a las 10 de la noche entra en el poblado de Manguito, quemando tres tiendas, el paradero y un almacén de azúcares, ocupando varias armas, aunque el parte español señalaba que fueron tres casas las incendiadas y que los mismos, 16 en total, habían tomado rumbo al ingenio La Vega²⁷.

El dueño del ingenio La Vega era don Tirso Mesa, cuñado del doctor Eusebio Hernández, quien junto a José Martí organizaba el movimiento insurreccional a raíz del Pacto de Zanjón desde La Habana y para todo Occidente.

Cuando Eusebio trata con Tirso Mesa para que éste o a nombre de él, se recibieran en la estación de Manguito cajones con armas y municiones donde las sacarían los hermanos Betancourt trabajadores del ingenio y combatientes de la Guerra del 68, misteriosamente fueron descubiertas las armas y macheteados los hermanos mambises.

Quizás la causa principal, y que no se supo entonces, estaba en el propio dueño del ingenio La Vega, pues si bien Tirso aceptó quizás por compromiso familiar, fue el mismo que cinco años después se convirtiera en el primer propietario que aportara una fuerte suma de dinero para la captura de Carlos Agüero, llegando a dar en dos ocasiones que lo hiciera, la suma total de 374 pesos oro, según consta en una acta levantada el 30 de abril de 1885²⁸.

Puede que aquí esté también la causa de haberse descubierto toda la conspiración –de forma abierta– y en la que fueron detenidos y deportados varios dirigentes del movimiento, entre ellos Martí, con excepción de Eusebio Hernández –cuñado de Tirso Mesa– que puede embarcar sin mayores contratiempo.

6. MOVILIDAD Y ACCIÓN: TÁCTICA USADA POR AGÜERO

Hay que señalar que nuevamente Agüero, hace movilizar a miles de hombres tras de él. Antes de tomar a Manguito, los peninsulares, que no sabían a ciencias ciertas donde se encontraban las fuerzas insurrectas, se habían movilizado hacia Limones, Sumidero, Coliseo, San Miguel, Tosca y Sabanilla²⁹, pero días después se encontraba una columna comandada por el coronel Navarrete tras Agüero, mientras que desde el puerto de Casilda, tres compañías del batallón de Tarragona, eran trasladadas hacia Matanzas para la persecución de los mambises.

²⁷ *Archivo Histórico Provincial*. Fondo Bandoleros, legajo 1, núm. 122.

²⁸ *Archivo histórico Provincial*. Fondo Bandoleros, legajo 1, núm. 133.

²⁹ *Aurora de Yumurí*, 9 de abril de 1884, año 56, núm. 183, P. 3, C. 2.

Agüero, estratega en la lucha irregular –guerra de guerrillas– fracciona su personal en varios grupos que pone en tela de juicio la capacidad de los españoles para poder contrarrestar este tipo de lucha.

En el mes de mayo, quemaron una tienda en Cuatro Esquina, Macagua propiedad de don Miguel Errandorra³⁰, mientras que caía en la jurisdicción de Cienfuegos uno de los capitanes, José Varona en cruento combate contra los peninsulares.

En los meses siguientes, los patriotas mantienen en jaque a los españoles, realizando acciones en la zona de Jagüey Grande, Macagua, Pamilla, Manguito, Cuevitas, Colón y Ciénaga de Zapata.

En enero de 1885, la partida de Agüero no pierde movilidad: si el día 8 se encontraba en la zona de Cárdenas a mediados de mes estaba en Amarillas.

A principios de febrero, se produce el combate del potrero Habana, jurisdicción de Colón, donde según Agüero en su diario, duró más de hora y media, perdiendo la vida un hombre y un herido así como dos caballos muertos y seis lesionados.

El general mambí con 16 hombres, se enfrentó a una poderosa fuerza compuesta por el batallón de Bailén, caballería Príncipe y del Cuerpo a las órdenes de los jefes de línea de Guamutas, Sabanilla y San José³¹ y según su diario, hizo numerosas bajas.

El general camagüeyno no debió escribir exageraciones pues existe una comunicación al Gobernador Civil de Matanzas que revela la importancia que concedían a este mambí y sus acciones cuando dice: «Movilice todas las fuerzas de que puedas disponer para que sea incesante la persecución de la partida, hasta su total exterminio. (fdo.) Fajardo»³².

El día 18 secuestró al dueño del ingenio Aurora y ex-alcalde municipal de Cárdenas, don José Belauzarán exigiéndole 3.000 pesos oro, el que entregó y el día 20, se le concedió libertad.

Realmente el hecho de que en medio de cientos de soldados españoles, voluntarios y guerrilleros al servicio de España, que en esos días se encontraban en la zona de Guamutas-Colón, el haberle secuestrado a un rico propietario y ex-alcalde en las propias narices, produjo un escándalo mayúsculo, lo que hizo que el Gobernador General llamara a González Muñoz y «le exigió que abandonara las demás atenciones de su cargo y se concretara a perseguir y dar muerte a Agüero»³³.

³⁰ *Archivo Histórico Provincial*. Fondo Bandoleros-Insurrecto, legajo 1, núm. 128.

³¹ *Ibidem*.

³² *Archivo Histórico Provincial*. Fondo Bandoleros-Insurrecto, legajo 1, núm. 133.

³³ VILLANUEVA, Pelayo: *Apuntes para la historia de Colón*. T. II, pág. 162, Colón, 1933.

7. •COMO SE FRAGUÓ LA TRAICIÓN

Lo que no pudieron las armas, lo hizo la traición.

Desde mucho antes de recibir la orden González Muñoz, el sargento Raymundo Gómez Zamora, quien había arribado en 1874 a Cuba en plena Guerra de los Diez Años como un oscuro soldado de fila, se había puesto de acuerdo con Manuel Carreño Fernández, a fin de atraer al general mambí a una celada mediante los espías o colaboradores nombrado Federico Prendes, mulato y patrocinado de don Evaristo Prendes y del negro Sixto Hernández. Estos logran atraer al general hasta las cercanías de las viviendas de Prendes, a fin de que no sólo unirse ellos, sino otros más, a los que conocía Agüero.

Los que debían unirse eran, el negro Luciano Morejón, don Jacinto Mollinea Galindo y el también negro Atanasio Ordóñez.

El sargento Gómez Zamora junto al invitado teniente del batallón de Bailén, don José Rodríguez de Longo, y once guardias más, se esconden detrás de la cerca de piedra de la aguada de la finca Prendes.

Sobre las ocho y media de la noche, al arribar el general Agüero y el capitán José Morejón, seguidos de otros miembros de la partida, «dejaron que Federico saliera al encuentro y como a dos varas de distancia del sargento, supo entretener a los dos primeros bandoleros, como un cuarto de hora, hasta que el sargento Gómez hiciera la señala, pues que era un tiro, pero le falló, y apercibido por uno de los sotolongos, preguntó: ¿Quién está detrás de la cerca? No obteniendo contestación se dirigieron cuatro bandoleros hacia el sargento que dio la voz de ¡fuego! y ¡al machete! ejecutando así, cayeron de los caballos Agüero y Morejón dirigiéndose al primero el sargento y el pardo Federico que con dos machetazos terribles corrió hasta encontrar en el frente al teniente Longo que disparó un tiro hiriéndole entre ceja y ceja cayendo para siempre; los morenos Sixto y Luciano batieron a Morejón hasta dejarlo muerto de un balazo de la primera descarga y dos machetazos. Los dos sotolongos que quedaron en la retaguardia escaparon pero uno herido gravemente en el brazo»³⁴.

En esta acción, el sargento recibió una contusión y herido de bala de forma leve, el espía Atanasio Ordóñez.

³⁴ Hay numerosas versiones de la muerte de Agüero, aunque todas coinciden en lo fundamental, pero de las aparecidas en la *Aurora del Yumurí* (4 de marzo de 1885); (6 de marzo de 1885) y otras, y referencias al *Crónica Liberal de Cárdenas*, el *Diario de Cárdenas* y otras publicaciones, se ajusta más a los hechos la publicada en lo que respecta en la acción en sí, en la Unión Constitucional de Colón de fecha 5 de marzo de 1885, la que reproducimos en parte.

A las doce de la noche, fue trasladado al paradero de Calimete, los cadáveres de Agüero y Morejón, en la que más de 500 personas le reconocieron, entre ellos don Manuel Carreño artífice del siniestro.

A las cinco de la mañana del día 3 de marzo, llegaron a Colón los restos mortales de los oficiales mambí y se expusieron en la puerta de la cárcel, hasta que a las seis de la tarde, los enterraron en una humilde fosa.

Habían enterrado a uno de los mambises más valiente de toda la historia cubana, el cual dedicó más de la mitad de su vida, a la causa de la independencia de Cuba, y cuyas enseñanzas adquiridas a través de prestigiosas figuras como Gómez, Reeve, o a través de libros como del genial guerrillero José Garibaldi y otros, lo puso en práctica en la provincia de Matanzas, para demostrar que si se podía hacer la lucha de guerra de guerrillas en terrenos llanos y mantener en jaque a numerosas fuerzas españolas.

8. EL DISCÍPULO MATAGÁS

Su discípulo José Álvarez Arteaga conocido por Matagás, quien asumiera el mando al caer Agüero, con el grado de comandante, supo ganarse el prestigio y la confianza que depositó en él, el general Carlos Agüero.

Basta recordar, que si Matagás, hasta junio de 1883, su trayectoria variaba entre bandido e insurrecto, a partir de esa fecha que se incorpora a la partida de Agüero, sus acciones van encaminadas a la lucha revolucionaria.

El alumno, como bueno al fin, superó al maestro –Agüero– en el arte militar, y Álvarez Arteaga se mantuvo combatiendo al sur y este de Matanzas e incursionando en las jurisdicciones limítrofes, durante más de 10 años³⁵.

Y no cabe duda de la honestidad de Matagás, cuando en dos ocasiones, Antonio Maceo le escribe y en una de ella, el 19 de diciembre de 1895 le dice: «... tengo de usted los mejores informes, y antecedentes como militar organizado, como valiente y audaz...» lo que prueba el bien ganado

³⁵ José de Santa Rosa Álvarez y Arteaga o José Calazán Álvarez Arteaga, conocido por Matagás, murió el 3 de febrero de 1896 en las cercanías del poblado de Álvarez en la provincia de Santa Clara donde fue sepultado su cadáver. Había nacido en 1845 en Caimito del Hanábana, y después de una juventud tumultuosa, en la que fue acusado en varias ocasiones por robo y asalto, se incorporó en junio de 1883 a las fuerzas del general Carlos Agüero y Fundora, manteniendo una conducta limpia a la cual no escapó a la observación del mayor general Antonio Maceo, en la que en unas de sus cartas dirigidas a él, le dice: «coronel».

derecho que se había adjudicado, siguiendo el ejemplo de su jefe, el general Carlos Agüero y Fundora.

9. AGÜERO: UN GENERAL MAMBÍ

El general Carlos Agüero y Fundora, no ha tenido la misma suerte en la historiografía cubana como con los que sí fueron bandidos, y devinieron en insurrectos –Matagás, Manuel García, etc.–, quizás el hecho de haber estado fuera de la ley por causas de robos y hechos criminales y el haber llegado hasta el inicio de la Guerra de Independencia como mambises, manteniéndose en el monte mucho más tiempo, haya sido motivo para la popularidad de que han disfrutado, y tácitamente el reconocimiento.

Sin embargo, Agüero, quien nunca tuvo fuera de la ley, solamente el derecho de pelear por la plena independencia de Cuba, ha sido incluido dentro de esa clase a la cual, él distaba mucho, y sus puntos de contactos con los mismos, fueron para aunar voluntades y hacerles ver el camino correcto, como lo hiciera con Matagás, los hermanos Sotolongo, y otros.

La verdad se abre paso y no se puede pensar como lo hacían los españoles, que justificaban su sistema llamando bandidos, a los que pelaban en los campos, así llamaron a Gómez, a Maceo... así también a Carlos Agüero, aunque cuando le convenían, en algunas informaciones de prensa, en la que salían victoriosos, según ellos, decían o aparecía como «general Agüero».

Este artículo, pretende sólo, dar a conocer las proezas de un verdadero general mambí en territorio matancero y situarlo en su verdadero lugar: el de los generales ineludibles e insobornables.

10. BIBLIOGRAFÍA

ÁLVAREZ, ESTEVOZ, Rolando: *Mayor General Carlos Roloff M. Ensayo Biográfico*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1981.

Bibliografía de la Guerra Chiquita 1879-1880. Biblioteca Nacional José Martí, Editorial Orbe, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1975.

CASTELLANOS GARCÍA, Geraldo: *Motivos de Cayo Hueso*. Ucar García y Cía., La Habana, 1935.

– *Panorama Histórico*. Ucar García y Cía., La Habana, 1934.

COLLAZO, Enrique: *Desde Yara hasta el Zanjón. Apuntaciones Históricas*. Instituto del Libro, La Habana, 1967.

ESTÉVEZ ROMERO, Luis: *Desde el Zanjón hasta Baire*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1974.

FIGUEREDO SOCARRÁS, Fernando: *La Revolución de Yara, 1868-1878*. Imprenta del Libro, La Habana, 1968.

GUTIÉRREZ HERNÁNDEZ, Rafael: *Los Héroes del 24 de Febrero*. Casa Editorial Corasa y Cía., S. en C., La Habana, 1932.

HERNÁNDEZ PÉREZ, Eusebio: *Maceo. Dos conferencias históricas*. Instituto del Libro, La Habana, 1968.

JIMÉNEZ PASTRANA, Juan: *Los chinos en las luchas por la liberación cubana (1847-1930)*. Instituto del Libro, La Habana, 1963.

PÉREZ GUZMÁN, Francisco, y SARRACINO, Rodolfo: *La Guerra Chiquita: una experiencia necesaria*. Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1982.

PIRALA CRIADO, Antonio: *Anales de la Guerra de Cuba*. Madrid, 1895-1898.

PONTE DOMÍNGUEZ, Francisco J.: *Biografía de Matanzas*. Academia de Historia de Cuba, La Habana, 1959.

SANABRIA, Nydia: *Noticias Confidenciales sobre Cuba (1870-1895)*. Editorial Política, La Habana, 1985.

TOSTE BALLARD, Gilberto: *Reeve: el inglesito*. Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1978.

UBIETA, Enrique: *Efemérides de la Revolución Cubana*. Imprenta La Moderna Poesía, Obispo 129 al 139, La Habana, 1911.

VILLANUEVA, Pelayo: *Apuntes para la historia de Colón*. Imprenta Paltenghi, Colón, 1933.

II. TESTIMONIO GRÁFICO



Carlos Agüero y Fundora en su traje de campaña.



José Serafín Fiallo González de 98 años de edad, residente en Cuatro Caminos, Calimete, en la casa de su padre y abuelo se le presentó Agüero una noche exigiendo contribución para la guerra. También Matagás hizo lo mismo años después.



En la foto (Cuatro Esquinas) se observa a la derecha una casa, en su lugar existía un fuerte donde se hospedaban los soldados que custodiaban el lugar. De aquí y por el camino que se pierde en la distancia, hasta la finca Prendes, salieron los soldados que emboscaron a Carlos Agüero.

... para a continuación se expresan según la presente
 declaración de la presente.

174	Don
175	Don
176	Don
177	Don
178	Don
179	Don
180	Don
181	Don
182	Don
183	Don
184	Don
185	Don

En la foto, el legajo donde se expresa la cantidad donada por cada
 hacendado o dueño de Ingenio para la captura de Agüero. Encabeza
 la lista Tirso de Mesa, dueño del Ingenio La Vega.

Consulate of the United States.

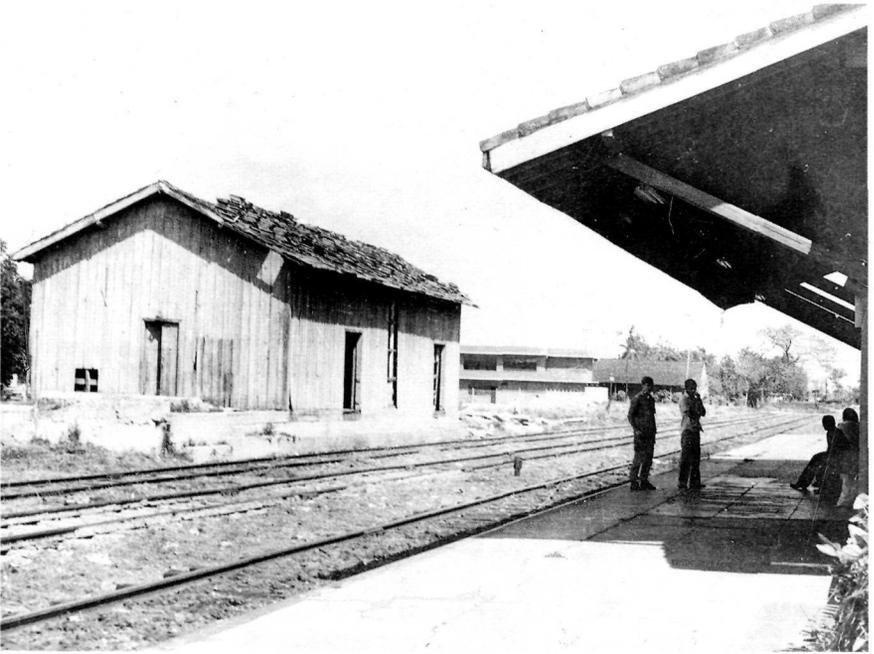
Matanzas, Marzo 3. 1885

El Consul de los E. Unidos en esta
Para tener el honor de acusar recibo del
dicho oficio de V.E. de esta fecha y le
suplico se sirva facilitar los permisos
de la muerte de los bandos Agüero y
Morejón, tan pronto como los recibamos para
que pueda comunicarlos a su gobierno
Dios púe a V.E. muchos
Matanzas, fecha ab supra.

David Pickers

U.S. Consul

Solicitud del Cónsul de los Estados Unidos en Matanzas al Gobernador de la provincia, para que le brinde detalles de la muerte de Agüero y Morejón. Fecha 3 de marzo de 1885.



Estación de ferrocarril de Calimete. Aproximadamente a las doce de la noche del 2 de marzo fueron tirados los cadáveres de Agüero y Morejón en el andén, aproximadamente por donde están los dos hombres parados.